

ENSAYO



Mujer sentada en un sillón (1942)

Pablo Picasso

Col. dr. Inocente Palacios

RAFAEL RANGEL ESTRADA
Eccum iste homo

*Eddy Luz Canelón**

*Así, al final de la obra, Hamlet es asesinado.
Mas la tragedia no es que Hamlet muera;
consiste en que muere exactamente cuando ya está preparado
para convertirse en un gran rey.
J. Bronowski*

INTRODUCCIÓN

Eccum iste homo (quien es este hombre), hay tantas incógnitas en la vida del sabio Rafael Rangel Estrada que indagar en ella es penetrar en un mundo de inferencias, suposiciones y zonas inseguras que refuerzan lo que una vez dijo Juan Rulfo, (citado por Aray,1977) poeta mexicano, "nadie ha recorrido el corazón de un hombre". Descubrir en la luminosidad de las sombras quien en el corto plazo de sus treinta y dos años de vida desarrolló en nuestro país una disciplina de la ciencia: la Parasitología, dejando a la posteridad un ejemplo vivificante de la voluntad y del talento puestos al servicio de la humanidad. Rangel no vivió con la actitud de que su persona pasara a la posteridad, vivió para que sus investigaciones fuesen un aporte a la ciencia médica, luchó hasta el final por sus tres grandes pasiones: la búsqueda del conocimiento científico, la pena por el sufrimiento humano y su lucha

* Psicóloga–UCV, especialista en Psicología Clínica. (Centro de Salud Mental del Este). Venezuela. MSc. En Psicología de la niñez y la adolescencia. (Argentina). Doctorado en Psicología (Universidad de Belgrano-Argentina). Especialista en Estudios Infantiles (Universidad de Michigan). Profesora Titular jubilada de la ULA-NURR. Investigadora del IEXIHES de la ULA-NURR-Venezuela. E_mail:eddyluzcanelon@hotmail.com

por dejar una estructura y una metodología social de la medicina científica venezolana.

En las páginas siguientes trataremos de conocer su obra, su vida, la profundidad de sus conocimientos y la trascendencia de sus investigaciones.

EL CONTEXTO

Para Betijoque estado Trujillo Venezuela, el nombre de Rafael Rangel debe pronunciarse con respeto y la consideración más sentida; su corta vida, sus ejecutorias en el campo de la Investigación, su visión científica y su deseo de elevarse como sol radiante en los predios de la ciencia del médico griego Hipócrates, llenó de orgullo al gentilicio venezolano y por consiguiente de gloria la historia de su pueblo natal, que sigue recostado todavía al montículo del “Ponemesa”, mientras oye suspendido en el tiempo, el sonoro rumor de las aguas de “La Vichú” y en medio del cielo azul y aire con sabor a pena honda al amparo de flor de jumangues, guayabitas reganas y búhos asustados, el sabio dormita al cobijo del cacique Pitijoc, y al sonido de las campanas de la Iglesia de San Juan Bautista. En medio de todo ese paisaje emotivo, la figura del sabio trágico señala caminos a sus paisanos de todos los tiempos y de todas las épocas.

Betijoque, distrito Betijoque, al cual le fue cambiado el nombre el 1 de enero de 1990 por Municipio Autónomo Rafael Rangel con tres Parroquias; Betijoque, José Gregorio Hernández y Bolívar, es un tranquilo pueblo situado a 565 mts sobre el nivel del mar en los Andes Venezolanos con una temperatura promedio anual de 25°C. Según el Instituto Nacional de Estadística en el censo 2010, Betijoque contaba con una población de 22.000 habitantes y una extensión de 34 km.

Sus límites son: hacia el Sur con los cerros del Boquerón y el Barrio El Arenal hoy Municipio Escuque. Hacia el norte, en suave pendiente, con seis calles para ese entonces, que mueren en El Cedro, destaca “El Cerrito Colorado”; atalaya natural desde la cual se observa el multicolor atardecer, cuando el disco solar, ardiente lujurioso y

encendido, parece incrustarse en las azules aguas del Coquivacoa, que luce esplendoroso al servir de marco natural para despedir la tarde, que se marcha rauda, ante la presencia de la noche, perlada de estrellas y cometas lejanos. Las largas y empedradas calles del Betijoque de ayer, sus viejas y coloniales casonas de fragantes zaguanes, los bellos parajes en el lejano oriente, las moles graníticas de la “Piedra del Zamuro” y la Piedra de los Cuatro Vientos”; son monumentos naturales que identifican a este pueblo en las primeras décadas del siglo XX.

A Betijoque tierra de paisajes casi místicos suele llamársele, cuna de santos y sabios: José Gregorio Hernández y Rafael Rangel, pero ¿Qué oscuro destino depara a estos ilustres trujillanos?, ¿Qué fuerzas ocultas los une?, ¿Qué circunstancias adversas los separa? ¿Es posible desviar un destino trágico?

José Gregorio Hernández, “médico de los pobres” como le llaman sus pacientes, sus devotos, en la plenitud de su práctica médica muere trágicamente atropellado por un automóvil a la salida de su consultorio; Rafael Rangel, rendido al peso de su desdichada suerte, cautivo en el trance mismo de la muerte, como si la presintiera, cae vencido el brillante científico, en su laboratorio del Hospital Vargas toma una fuerte dosis de cianuro y muere casi instantáneamente.



Gráfica de la Casa Natal de Rafael Rangel.

Ubicada en el sector “El Arenal”, a pocos metros del Parque que lleva su nombre

Primeros años:

El niño/ El joven

Mártir de la Bacteriología Médica Venezolana.

En el marco siempre azul y radiante de Betijoque, el 25 de abril de 1877, a las 9:00 a.m. nace quien sería el padre de la Parasitología y gloria de la Bacteriología Médica de Venezuela, el eminente científico José Rafael Rangel Estrada. Allí transcurrió su infancia sin discriminaciones por color, estirpe o clase, no conocía Rangel las contradicciones sociales y económicas de las ciudades; creció en aquel ambiente unitario llevando una vida idéntica a la de los demás niños betijoqueños: una calle, una escuela, una iglesia, una plaza.

Hace unos 100 años, escribía Giovanni Papini (1976): “todos los grandes hombres del mundo – las excepciones son tan raras que no cuentan – han sido también grandes infelices; perseguidos y torturados por la miseria, por la desdicha, por la envidia, por la enfermedad, por los hombres, por la suerte. El genio se paga perdiendo todo lo demás, o, por lo menos gran parte de los bienes”. Rangel se encuentra dentro de esos desafortunados, una especie de primado de la desventura. Todo estuvo contra él; incluso antes de nacer.

Fueron sus padres don Eusebio Rangel Moreno y doña María Teresa Estrada quien fallece cuando el niño tiene escasamente seis meses de edad y pasa al cuidado de su tía materna y madrina, Ramona Estrada. Posteriormente, es registrado por su padre en la Prefectura de Betijoque con el nombre de José Rafael Estrada. Más tarde al casarse Eusebio con María Trinidad Jiménez, lo reconoce como hijo legítimo el día treinta del mes de octubre de mil ochocientos sesenta y siete ante la primera autoridad civil de Betijoque, Pedro Antonio Larriva. Según el Dr. Antonio Moles Caubet “este documento público de reconocimiento, donde figura el apellido de quien lo hace en este caso, su padre, don Eusebio Rangel, constituye un título jurídico suficiente, declaratorio del derecho a utilizarlo y la mención del nombre anterior, José Rafael Estrada, pudiera valer tan solo, como una especie de posesión de estado civil.(Roche,1976).

Rangel tuvo tres hermanos, hijos legítimos de la unión de don Eusebio y María Trinidad: María, la mayor después de Rafael, quien fallece en la epidemia de fiebre amarilla de Betijoque en 1888; José Eusebio, el segundo, nace alrededor de 1883. El tercero, José Rafael (“Pepe”) nace el 19 de marzo de 1886.

Algunos biógrafos tales como, Roche, M.; Beaujon, O., Díaz Castañedas, R., refieren que don Eusebio tuvo al menos cuatro hijos habidos fuera del matrimonio después de su enlace con María Trinidad, estos son: María Dolores Jáuregui quien vivió en Granados, cerca de Betijoque, Blasa Ramona González; José Gonzalo Aranguren y María Natividad Molina, quienes nacieron en Betijoque y se residenciaron en Maracaibo.

Tal y como se señaló anteriormente, a los pocos meses de nacido, muere su madre y pasa al cuidado de su tía materna y madrina quien lo atenderá y protegerá hasta el enlace de don Eusebio con María Trinidad. Posteriormente don Eusebio lleva al niño al hogar recién constituido, quedando bajo la tutela y educación que ellos le prodigarán.

Investigaciones de solidez teórica señalan que las pérdidas sufridas en la niñez temprana, en la infancia son los ecos que nos acompañarán en la madurez y marcarán nuestra personalidad. Seguramente el vacío dejado por la pérdida de la madre y luego la separación al año, aproximadamente de la tía madrina quien cuidaba de Rafael Rangel, lo llevan inconscientemente a tratar de repararla o reponerla, lo cual lo induce a una vocación temprana por estudiar, aprender, buscar e investigar.

Por su talento y excelente rendimiento en sus estudios de primaria Don Manuel Palma, maestro de Rangel, amigo de Eusebio Rangel aconseja a este de enviar a su hijo a Maracaibo a continuar estudios en la Universidad del Zulia donde se gradúa obteniendo el grado de Bachiller en Filosofía en agosto de 1896, tenía Rangel 19 años de edad.

Como todo estudiante del interior, ingresa a la Universidad con la avidez de inciertos rumbos, pero cargado de sueños y nobles sentimientos de superación de sí mismo. La Universidad ha sido siempre para

el joven estudiante su gran anhelo; la vivencia en ella proporciona más tarde satisfacciones, logros, así como, cierta sensación de vacío, decepción, frustración que alcanzó más tarde proporciones de tormenta, de sufrimiento y de dolor.

Ingresa a la Universidad Central de Venezuela a seguir estudios de Medicina, cursa en su primer año Anatomía, Histología, Bacteriología, Física y Química Médica, teniendo como profesores, entre otros, a brillantes médicos de la época, Luis Razetti, Santos Dominici, y al místico José Gregorio Hernández quien fue su profesor de Fisiología Experimental. En este primer año gana por concurso el cargo de preparador en Fisiología Experimental y se inicia y completa su formación técnica bajo la tutoría de José G Hernández, su primer maestro.

Perfil Humano

Eccum iste homo

Rafael Rangel se caracterizó en su corta y fructífera vida por ser muy noble, humilde en cuanto a lo que hacía, nunca se jactaba del resultado de sus investigaciones, trabajaba incansablemente en su laboratorio hasta el punto de sufrir una tuberculosis que requirió de su traslado a Betijoque donde se recupera, para luego incorporarse como asistente al curso de Microbiología en el laboratorio del instituto Pasteur, fundado y dirigido por el Doctor Santos Dominici.

A los ciento cuarenta años de su natalicio, su figura se agiganta, circunstancias adversas truncaron su destino, vivió solamente 32 años, pero sus advertencias, su ejemplo, su mensaje, es aún hoy más vigente que nunca, su peregrinaje continúa, su desafío persiste. Rafael Rangel, científico verdadero, universitario integral, hombre hecho vocación de servicio, ejemplo de consagración y de esfuerzo sin regateos.

Muy pulcro en el laboratorio, no regateaba horas para atender a los tesis y estudiantes, ayudándoles a traducir trabajos científicos publicados en otros idiomas. Realmente usaba la Mayéutica de Sócrates al enseñar y extraer con hábiles preguntas a sus estudiantes los complicados procesos y técnicas de estudio en el Laboratorio y en las numerosas tesis que tutoraba. Recordemos que Rangel en la Universidad del Zulia

se graduó de Bachiller en Filosofía a los 19 años de edad, y aprueba estudios de francés, por propia iniciativa.

De acuerdo a J.M. Espino (citado en Roche; 1976) “Era Rangel un individuo alto, derecho, algo canijo, de cabello negro ondulado, de bigote ralo, de color atezado, aunque de facciones corrientes, quiero decir sin carácter racial. Su voz era poco intensa; su conversación, suave y lenta...”. “De continente respetuoso, casi tímido, de cuerpo laxo, con los brazos colgantes, caminaba deslizándose, como ayudado por el viento. Su semblante, además, era sereno y poco expresivo, sin rasgos o gestos emocionales, apenas animado a veces en un rictus de comisura izquierda”.

Fue un hombre íntegro, que luchó hasta el final como el Cid Campeador, en defensa de sus principios morales, profesionales y científicos que no se corresponden con las intrigas de la mala política, casi siempre utilizada para doblegar voluntades valiosísimas, decapitarlas y pulverizarlas; para satisfacer intereses viles y egoístas propios de seres humanos nacidos para negar siempre los méritos de la excelencia ajena.

Según el Dr. V. M. Ovalles (Conticinio; 2005: pag.18), Rangel “era un muchacho atacado de miedo mórbido... quizás una psicostemia que duró toda la vida y que fue la causa de su desgracia emocional”. Rangel era un espíritu sensible, retraído y de hábitos moderados caracterizándose siempre por su generosidad.

Evadirse en el laboratorio, buscar el contacto con lo natural y primitivo, patógeno, desdeñar el confort, soportar privaciones, penurias, fue una constante en la vida de Rangel, tanto en lo intelectual como personal fue la búsqueda de la verdad científica, son los curiosos rasgos de un hombre que permanece alerta a cualquier cambio de importancia en el pensamiento científico contemporáneo.

Rangel era vulnerable, no tenía tantas defensas. La pérdida precoz de la figura materna deja alguna fractura psíquica aun teniendo el amor de la tía y la madrastra y el indudable afecto del padre, quien lo educó igual que a sus otros hijos legítimos. Esta situación de duelos, de pérdida en la vida de un ser humano condiciona en muchos ca-

una estructura de personalidad esquizoide que marcará su personalidad, donde en el caso de Rangel y asociado a otros eventos en su vida, desencadenó posteriormente un trastorno psicoafectivo responsable en parte, de su trágica decisión.

Cuenta el Dr. Roche (1976) quien le conoció, que Rangel al ingresar a la Universidad tenía muchos problemas económicos, motivo por el cual José Gregorio Hernández lo auxilia y le permite que viva en el laboratorio. No cabe duda que la actividad en la que Rangel se encuentra más a gusto es en la investigación científica y el laboratorio y no en las disertaciones vacías, clases aburridas y repetición de contenidos que muchos docentes todavía practican. Quiso renovar una estructura de estudio, introducir un espíritu de búsqueda, de indagación con una obsesión por la verdad, con gran paciencia responde a las preguntas más elementales, haciendo resaltar el lado positivo mostrando en realidad como bajo la apariencia de una sola pregunta se están haciendo varias y diferentes.

Según E. Erickson, citado por, Woolfolk, A. (1990; pag. 93), las primeras vivencias en la etapa del desarrollo humano, "confianza versus desconfianza" determina el desarrollo de una personalidad armoniosa, equilibrada resiliente capaz de superar frustraciones o una personalidad insegura; ansiosa, vulnerable. En el caso de Rangel, como el mismo lo expresa: "He dedicado mi juventud a la ciencia por mi patria y la humanidad, he trabajado durante ocho años para fundar un laboratorio que tendrá repercusión en el porvenir científico de Venezuela. He querido ser siempre estudiante porque me ha parecido ese género de vida más cónsono con el espíritu científico. Acepté sus travesuras y traté de imitarlas; pero desde que la política vil y rastrera de mi país se introdujo en mi laboratorio, me encuentro asfixiado, aislado y todo es hostil a mis grandes planes científicos."

Se le cobra así, el haber asumido con éxito, una responsabilidad en momentos de calamidad nacional cuando la epidemia de la Guaira controlando el brote de la Peste Bubónica y el haber sido condecorado por el presidente Cipriano Castro por su excelente trabajo durante la emergencia sanitaria. Igualmente se le cobra a Rangel el haber participado en la huelga que hicieron los estudiantes de la Universidad Cen-

tral de Venezuela, reclamando sus derechos por mejores becas, más recursos, mayor presupuesto para el Hospital Vargas, que se paguen los sueldos con puntualidad y se suministren medicinas y alimentación a los enfermos. (J.V Scorza, 2006).

El insigne sabio fue un hombre que tuvo, entre otras muchas características del genio, el de no haberse encontrado a sí mismo, el de no haber conocido, ni un solo día la serenidad de la paz, del dolor y la esperanza. Podemos afirmar con total confianza que Rangel dedicó su existencia entera a responder a la llamada de sus tres pasiones: la búsqueda del conocimiento, la pena por el sufrimiento humano, y su lucha por dejar una estructura y una metodología social de la medicina científica venezolana. Fuerzas externas poderosas truncaron lo mejor de su vida, su proyecto de vida, su proyecto científico.

EL CIENTIFICO

El sabio Rangel con su obra científica imperecedera marcó rumbo franco en el campo de la investigación médica, cuyos aportes siguen siendo motivo de especial estudio de los profesionales de la medicina de hoy, al conocer las limitaciones del estudiante de Medicina frente a la crítica falta de recursos de todo tipo, en la primera década del pasado Siglo XX y que lamentablemente se repite en lo que va de este siglo XXI.

Según algunos biógrafos tales como: Roche, M., Beaujon, O., Rangel ingresa a la UCV aproximadamente en 1896 en ocasión de la inauguración del curso de Microbiología, que se impartía en el Instituto Pasteur bajo la dirección del doctor Santos Dominici y al cual asiste.

Sólo su clara inteligencia y su espíritu de investigador hizo posible alcanzar importantes descubrimientos en el campo de la Bacteriología Médica, disciplina que comenzaba a mostrar su vital importancia en el terreno del diagnóstico médico precoz, oportuno y salvador de vidas.

Retirado en el laboratorio durante los años dolorosos de su preparación, laborando como la abeja silenciosamente su dulce miel. Cuando el momento de la cosecha llegó, fue él quien descubrió entre

nosotros el más voraz hematófago, el Anquilóstomo Duodenal y salvó así, y continúa salvando, multitud de vidas que han sido y son savia y poder de la Nación.

El hombre que predica la necesidad del trabajo interdisciplinario es atacado desde el periódico "El Pregonero", por el médico Manuel Velásquez, llamándolo despectivamente, "simple bachiller"; el Dr. Tagliaferro desconoce deliberadamente los esfuerzos y conocimientos de Rangel para controlar el foco de Peste de la Guaira y se los adjudica a Juan Iturbe. Se solicita la opinión de José Gregorio Hernández para dirimir la polémica y se declara imposibilitado para verificar si existe el Coco Bacilo de Yersi en las vacas de Caracas, porque Rangel "no posee un laboratorio apropiado." Sin embargo, según el Doctor Luciani el Laboratorio de Rafael Rangel era "un laboratorio admirablemente bien dotado y organizado", situado en la parte Noreste del Hospital Vargas. (Roche, M. ob.cit. pag.62)

La ubicación en el Hospital Vargas era adecuada, pues colindaba con la sala de los enfermos y permitía la interacción entre clínica y laboratorio. Igualmente, se encontraba en un ambiente donde se percibían los olores de las rosas cercanas, con la fragancia y el frescor de los corpulentos árboles del Ávila que no están tan lejos, y del sufrimiento y angustia de los enfermos. Al fondo y hacia el Este de los laboratorios (Química y Bacteriología) había dos habitaciones: una, al Norte donde realizaba su trabajo investigativo personal y donde a veces dormía Rangel, la otra habitación hacia el Sur quedaba un baño. Hacia el Este de todo ese complejo estaba un Jardín, con una fuentecilla en el centro y, al Sur, una casilla para animales de Laboratorio. . (Roche, M. ob.cit. pag.63)

El laboratorio se conservaba siempre muy ordenado y limpio cubriendo un área total de 232 mts². Puede afirmarse, una vez más, que el Laboratorio estaba bien dotado porque Rangel sabía pedir, inspiraba confianza, obtenía con frecuencia lo que solicitaba y era un excelente administrador. Tomando en cuenta, las limitaciones de aquella época, en realidad no se volvería a ver en Venezuela un laboratorio tan bien equipado hasta que surgieron los de Altos de Pipe. (. (Roche, M. ob.cit. pag.64)

El Laboratorio del Hospital Vargas fue la obra fecunda de un cerebro joven, que se alucinó con el fulgor de su creación, que empezaba a impactar como una luz intensa. El propio Rangel, con orgullo, exclama “el doctor José Gregorio Hernández no tiene recursos para desarrollar la enseñanza práctica; el doctor Luís Razetti se asfixia con sus alumnos entre cadáveres en aquel pequeño local que llaman anfiteatro; el doctor Guillermo Palacios, sabio. paciente, tiene que convertir, muchas veces un cajón de kerosene en una estufa; y el doctor Moya apenas cuenta con lo necesario para sus investigaciones de Química Industrial y Agrícola”. El laboratorio posee los mejores colorantes, el General Castro, el Gobernador, don Ramón Tello Mendoza y la Junta Administradora actual, dirigida por los doctores Conde Flores y Minguet Leteron se esfuerzan por mantenerlo a la altura”, “En eso yo he sido más feliz en el Laboratorio del Hospital Vargas que mis padres intelectuales.” (Roche, M.1976: 64)

La influencia de Rangel en la Ciencia Médica de Venezuela, fue fecunda, original y marcó una etapa bien definida en la investigación de la Medicina Nacional. Comprendió Rangel con gran lucidez cuál era su misión y la importancia social de la medicina científica, sus palabras pronunciadas a comienzos del Siglo XX, tienen más vigencia que nunca: “veréis que esos métodos no son complicados, no son tan difíciles como se quiere suponerlos, veréis como los métodos más útiles son sencillísimos, lo que se necesita es que lo apliquéis vosotros mismos y a ello debéis habituaros como lo hacéis, para el examen clínico del enfermo”, “Profesamos la creencia de que cuando se estudian de buena fe las ciencias experimentales no se debe presuponer nada, afirmar o negar a priori, sino ir pacientemente de un hecho a buscar las relaciones más inmediatas y después las más remotas, hasta llegar a consecuencias, deducidas con la más escrupulosa acuciosidad...son de tal modo importantes para el médico, las investigaciones experimentales que sin ellas, la medicina estaría hoy como en la antigüedad, mezclada con el más ridículo empirismo y envuelto por consiguiente en el mayor desprestigio” (M.Roche, 1976).

Rafael Rangel fue el padre de la parasitología venezolana, precursor del sanitarismo y de la medicina tropical, primer director del laboratorio del Hospital José María Vargas y primer investigador venezolano a dedicación exclusiva..

El conocimiento científico fue guía, luz y faro de advertencia a la sociedad sobre los peligros que la acecharan. Rafael Rangel previó la importancia social de la medicina científica y quería dirigir los primeros pasos de esta metodología hacia una vía más creativa, sus advertencias tienen vigencia hoy día. Todavía existe el peligro de que la medicina nacional, sea un mecanismo repetidor más o menos perfecto” y de que se necesite siempre “de la cuerda de relojería que será dada por manos extrañas”. Fue un excelente estudiante, no se graduó, no quería ser repetidor, no quería los diplomas, quería dejar una estructura y una metodología, ofrecer un nuevo engranaje, una nueva y necesaria orientación, una salida creativa para la medicina venezolana. (Feldman, M., Gaceta Medica : 1978)

Rangel, un hombre comprometido con sus ideas, se caracterizó por su generosidad y coraje intelectual al suspender sus estudios de medicina en la ilustre Universidad Central de Venezuela, en realidad continuó estudiando más que antes pero con una visión más creadora y de mayor trascendencia que a la luz de nuestro tiempo tiene notable relevancia e interés científico.

Sus principios no pierden vigencia para quienes estamos en pro de un desarrollo científico y tecnológico en Venezuela. Al igual que Bolívar, su visión futurista no tiene límites.

AÑOS MARAVILLOSOS

Durante su breve existencia mantuvo su pasión por la investigación que se refleja en numerosos trabajos que publicó, asesoró y desarrolló. En el siguiente párrafo se reseña brevemente la producción científica del sabio donde siempre estará presente su huella:

1900: Gana el cargo por concurso de Preparador en la Asignatura Fisiología Experimental.

1901: Publica su primer trabajo científico en los Anales de la Universidad Central de Venezuela, titulado: “TEORIAS DEL SISTEMA NERVIOSO”.

1903: Dirige el laboratorio del Hospital José María Vargas, trabaja día y noche; vive en un dormitorio que se encuentra en la parte trasera del mismo laboratorio. El 18 de Septiembre de ese mismo año identificó el Anquilóstomo, el más voraz hematófago intestinal de los venezolanos. Lo elimina del organismo aplicando Timo I.

1903-1909: Consolida y expande las secciones del Museo de Anatomía Patológica, Bacteriología, Química Médica y el Bioterio. Trabajó con un microscopio, una estufa, un Autoclave, un horno, un micrótopo, un mechero de gas y una centrífuga manual, luego recibe dos nuevos microscopios, otros autoclaves, cristalería, reactivos y dos mil bolívares de Cipriano Castro, que completan el equipamiento.

1905: La Academia Nacional de Medicina, le otorga un premio especial de cuatrocientos bolívares y recomienda enviarlo a estudiar en la Escuela de Medicina Tropical de Liverpool.

1905: Publica un magnífico trabajo sobre la “Peste Boba” y la “Desrengradera” de los equinos en Venezuela. Realiza un estudio sobre el “Gusano de Monte” y sus consecuencias. Dicta una conferencia en la “Sociedad Vargas”, a estudiantes de medicina, en Caracas, sobre el parásito del Paludismo y su manera de combatirlo.

1905: Va a Coro donde realiza algunas investigaciones sobre el “Grito de Los Chivos”, encontrando en éstos y en algunas reses la existencia de la bacteria de DAVINE, señalando a ésta como la causa de tal enzootia.

1906: Identifica el Plasmodium Vivax y el Plasmodium Malarie, parásitos maláricos de Venezuela. Utiliza la Quinina para combatirlo.

1906: Aísla el Ántrax o Carbunco Bacteriano que produce una epidemia en el ganado bovino y caprino y huevos, larvas y adultos del gusano Dictyocanlus Fitaria en los bronquios de los Animales.

1906: Asesora la tesis de Antonio Rivas, sobre la “Treponema”, encontrado en las lesiones “sifilíticas y bubosas”; igualmente la tesis de Víctor Soto sobre “Parásitos presentes en heces diarreicas”, demostrándose por primera vez la presencia del Schistosoma Mansoni en Venezuela.

1907: En sus trabajos con J. M. Romero, describe algunos mosquitos del Valle de Caracas, señalando la presencia del “Aedes Aegypti”, del “Culex Fatigans” y de un “Anopheles”, que fue honrosamente denominado “A. Rangeli”, por Gabaldón, Cova García y López en 1940, luego de la muerte del ilustre científico.

1908: Controla en La Guaira el brote de Peste Bubónica que había adquirido características de epidemia. Es condecorado por el Presidente Cipriano Castro, con la “Orden del Busto del Libertador”. Ese mismo año junto a J. Espino, prepara el Antígeno “Tuberculino” Descubre el microbio productor de la llamada “LA MANCHA”, en el bano. (Scorza:2006).

Durante la dirección del Hospital Vargas, Rangel apegado siempre a su formación científica y técnica realiza rigurosamente a todos sus pacientes los siguientes exámenes:

- Investigación del Bacilo de Koch en los esputos, entre otras.
- Investigación del Bacilo de Eberth en las aguas, heces fecales, orina, y otros medios.
- Sero-Diagnóstico de la fiebre Tifoidea, o reacción de Widal.
- Diagnostico Bacteriológico de la Difteria.
- Examen Bacteriológico e Histológico de los tumores y tejidos.
- Examen de líquidos quísticos, humores, esputos, pus, exudados.
- Examen clínico de la sangre: numeración de los glóbulos, dosificación de la hemoglobina.
- Investigación del Hematozoario de Laverán.
- Análisis de Orinas: caracteres generales: elementos normales y anormales: examen bacteriológico: toxicidad urinaria, entre otros.
- Ensayo micro-químico de cálculos urinarios y biliares.
- Diagnóstico de las pérdidas seminales.
- Examen médico- legal de sangre y de esperma.
- Investigación del Gonococo de Neisser, del Bacilo del Chancro blando, del Neumococo, del Estreptococo, del Estafilococo.
Anuncio del Laboratorio del Hospital Vargas (Boletín de los Hospitales , 1 de enero de 1903)

LA TRAGEDIA

¿Qué fuerzas poderosas llevan a Rangel a tomar tan terrible decisión?

¿Cuál fue el detonante de esa conducta autodestructiva?

Con especial cautela debo referirme a los muchos elementos que han sido requeridos para interpretar el suicidio de Rangel. Inevitable es recordar el asedio interminable, las intrigas, la envidia, el desconocimiento de su trabajo, de que fue objeto durante su corta vida.

El 20 de agosto de 1909, víctima de un ambiente politizado que lo trata con aspereza, sintiendo muy pesada la cruz que ha llevado en tan solo 32 años de edad, decide bajo la sublime voluptuosidad del tormento, como en los rituales más primitivos de sacrificio dar su vida como la máxima ofrenda, no solo quiso morir sino matar, el dolor del yo, donde el alma sufre, poner fin a su vida para librarse de ese “eterno naufragio que lo ahogaba en aquel suplicio infinito”, de esperanzas, proyectos y deseos que no se cumplieron.

Su nacimiento ilegítimo, el fallecimiento de la madre en los primeros seis meses de vida, le sustrajo la influencia del padre, el amor y protección de la madre. Según Conde Jahn citado por Beaujon (1979: 50), en su lecho de muerte al preguntarle Conde Flores: “Rangel, ¿por qué usted hizo eso? Rangel responde: “porque los prietos no triunfaremos nunca en Venezuela”. Rangel se sentía discriminado, con sentimientos de inferioridad, su modestia era casi patológica, prueba de ello son sus palabras cuando escribe a Dominici acerca de sus descubrimientos sobre la anquilostomiasis: “ni siquiera tengo valor de llamarlos trabajos científicos”, habla de sus “humildes investigaciones”; lleva una vida extremadamente pobre llegando a un nivel casi de autocastigo.

La envidia, el desconocimiento de su trabajo científico, el desprecio, impacta en Rangel, quien se siente más relegado, acorralado, situación que lo lleva a replegarse más en sí mismo y en un arranque de ira y de dolor infinito, dar el golpe maestro con el único acto totalmente libre del ser humano...el suicidio. Quiso el sabio con su holocausto dar una lección contundente y apocalíptica a los farsantes, a los mercenarios de la investigación y la docencia. Prefirió adornar su frente pensa-

dora con la corona de espinas del martirio antes que vestirse con túnica de seda del cortesano.

La muerte de Rangel causó un fuerte impacto en la sociedad caraqueña de comienzo del Siglo XX. Rangel pertenece al futuro. Los doctores sueñan con dedicarse a la investigación, sin embargo, es un camino de espinas, no de rosas, los hospitales en Venezuela no tienen estructura ni el espíritu que gira alrededor de la indagación científica. Aún hoy en día es una ruta llena de sinsabores y decepciones, que proyectan en alguna forma el suicidio de Rangel.

El Dr. Enrique Tejera (Beaujon, O. 1979) copió el texto de un papel que fue encontrado al lado de la botella de cianuro, y al que se hizo referencia anteriormente, que decía: “Mi vida ha sido un eterno naufragio, la esperanza, un suplicio infinito”, sólo una nota triste, reflejo de su alma, escapa de su pecho, cautivo en el trance mismo de la muerte bajo el peso de su desdichada suerte cae vencido el brillante científico.

Uno de los reportes hospitalarios más impresionantes y hermosos, es el que escribieron en el Libro de Guardia del Hospital “José María Vargas”, aquel aciago día del 21 de Agosto de 1909, los internos de guardia estudiantes Agustín Hernández y E. Ruiz Viso:

“Ayer a las 5 de la tarde puso fin a sus días el Sr. Br. Rafael Rangel, jefe y fundador del laboratorio de este hospital. Decepcionado pero no vencido, cayó a la tumba el desgraciado amigo, con la frente coronada por los laureles que segara los praderas de la ciencia y con el corazón de niño cándido, herido por las hostilidades del ambiente. Si la trágica muerte de Rangel, que fue bueno y útil, la corrieran ciertos elementos, no escasos en nuestro país, desaparecería como por encanto esa larga anquilostomiasis que consume a la Patria. En nombre de nuestros compañeros, los estudiantes de medicina, dejamos consignados en este libro de notas, nuestro aprecio y nuestra admiración para el querido maestro y camarada y regamos su tumba con muchas lágrimas del alma. Br. Agustín Hernández y el Br. E. Ruiz Viso”.

*Hoy el noble acero inoxidable queda en la mesa de agosto,
el autoclave en off,
las diapositivas y láminas limpias.
Hoy no se deslizan las muestras, ni se preparan reactivos,
ni trabaja el microtomo,
ni siquiera en el más absoluto silencio.
No hay hábil movimiento de manos,
ni la generosa guía de su microscopio que nos consuele.
Que hoy descansen los libros y la centrifuga.
El maestro no vino hoy....*

COMPRENSIÓN DEL SUICIDIO DE RAFAEL RANGEL DES- DE LA PERSPECTIVA DEL PSICOANÁLISIS

A fin de ilustrar al lector de forma más profunda y humana en el conocimiento de la personalidad del sabio Rangel, hemos decidido incorporar en este documento una interpretación desde el punto de vista del Psicoanálisis por considerar que se aproxima con mayor sutileza a la interpretación psicodinámica de las posibles causas externas, internas, psicológicas, sociales que llevaron al eminente científico a tomar tan trágica decisión.

Esta investigación debe ser conocida no sólo por los betijoqueños de hoy, sino por las futuras generaciones que habrán de abreviar en la historia comarcal de Betijoque, la sabiduría de sus hombres, la robustez de su herencia cultural, social, científica, y sentirse orgullosos de haber compartido su tierra natal con un hombre como el sabio Rangel, cuyo historial enaltece cada día el gentilicio betijoqueño. (Castellanos, H.: 2015)

Desde el punto de vista psicológico, la tendencia suicida está presente desde la infancia, debido a causas multifactoriales que son sentidas, vividas por la persona con mucho sufrimiento y que lo conducen si no tiene la ayuda y, el apoyo psicológico a tiempo, a un final trágico, inevitable como en el caso de Rangel. Como se ha referido anteriormente la pérdida de la madre muy precozmente, la condición de hijo habido fuera del matrimonio, la cual en numerosas investigaciones psicológi-

cas demuestra la profunda sensación inconsciente que existe en estas personas de sentirse un minusválido, alguien sin derechos, un “hijo de nadie”, como se refleja en algunas correspondencias de Rangel. Algunas investigaciones de solidez teórica como los trabajos de Aray (1977), han demostrado que la “ilegitimidad afecta estratos profundos de la personalidad”. En referencia a esto, son personas que presentan trastornos en el proceso de socialización y problemas relacionados con la identidad (el apellido del padre), desordenes caracterológicos; la relación terapéutica que establecen se basa sobre una triangulación edípica estructurada sobre una relación predominantemente con la madre y, un anhelo secreto o manifiesto de ser reconocido por la figura del padre y sus equivalentes simbólicos (la autoridad, el jefe, entre otros factores).

Evidencias clínicas, literarias, sociológicas, legales, estadísticas y metodológicas, permiten acercarnos a un viejo y penoso problema: la falta de padre, la aceptación de su apellido, el reconocimiento y la disociación en la identidad. En los grupos sociales, estas personas se sienten disminuidos, lo cual se enmascara de diferentes maneras, en la conducta de Rangel, se observa en su personalidad, la tendencia a rehuir actividades sociales, se refugia en su laboratorio, su vida de pareja (se desconoce si era casado), es muy privada, de sus producciones escritas se puede inferir un deseo constante de ser aceptado y miedo a ser rechazado, aceptó vivir en condiciones muy precarias en el laboratorio del hospital Vargas, sobre una tabla, como si no mereciese vivir en condiciones mejores, esto demuestra fallas básicas en su personalidad que engendra este grave y calificado déficit de integración e identificación con la figura de uno o de ambos progenitores, y la marginación con la consecuente envidia y rencor contra el orden establecido, que le excluyó en forma humillante y dolorosa a través de su vida y en su trabajo de investigación.

Existe una creciente investigación y literatura sobre abandono en general, que aporta conclusiones adyacentes, pero como lo esclarece Aray (1977), la ilegitimidad configura “un tipo específico de abandono con características propias diferentes a otros tipos de abandonos o de crisis familiares como divorcios, migraciones o muerte de los padres”. Sin embargo, la escasez de trabajos serios y otros

elementos sobre la ilegitimidad demuestran la estrecha relación con el abandono, la destrucción de los hijos y la existencia de un velo de resistencia, de misterio, difícil de descorrer.

Hay un solo camino que puede llevarnos a la comprensión de la singularísima vida sentimental y sexual de este extraordinario hombre, cuyo deseo insaciable de penetrar en el conocimiento de todo lo que le rodea es su necesidad de investigar, donde sus afectos y deseos se hayan perfectamente domados y sometidos a esa pasión. Durante su trabajo de investigación, desaparecían sentimientos de pasión o de odio que se transformaban en interés intelectual, convirtió la pasión en fuerza impulsora del saber y se entregó a la investigación con la tenacidad, la continuidad y la profundidad que se derivan de esa pasión.

La vida de Rangel fue quizás, mucho más pobre en amor que la de otros grandes hombres. Las tormentosas pasiones que elevan y devoran en otros lo mejor de sus vidas, parecen no haberle afectado demasiado aunque tuvo su pareja, cuidó de sus dos hijos, fue paciente y dedicado con sus estudiantes.

Los síntomas neuróticos son formaciones sustitutivas de ciertos elementos represivos que se llevan a cabo en el desarrollo del ser humano desde la infancia a la adultez, y que sólo su número, intensidad y distribución justifican el concepto práctico de enfermedad y la deducción de una inferioridad constitucional. Por los pocos rasgos conocidos de la personalidad de Rangel y según sus maestros que le conocieron (Conde Jahn, Luciani, Roche y otros), podríamos considerarlo con una estructura de personalidad esquizo-paranoide con marcados rasgos obsesivos que se infieren de su intensa actividad investigadora con la característica “rumiación obsesiva” del neurótico. De su infancia y circunstancias hereditarias no se ha podido encontrar mucho, sin embargo, podemos afirmar que circunstancias accidentales de su niñez asociadas a condiciones sociales muy adversas ejercieron una profunda influencia perturbadora en él.

La palabra suicidio proviene del latín sui “de sí mismo” y “caedere” que significa “matar”; matarse a sí mismo... asesino de sí mismo. Las investigaciones consultadas sobre el suicidio se diseminan en

un amplio espectro para tratar de dar cuenta de hechos, en estudios que van desde lo descriptivo y lo correlacional hasta lo explicativo. La idea de la muerte en Rangel pudo originarse con la caída de su autoestima unida a una sensación de impotencia extrema cuando su coterráneo Leopoldo Baptista, le niega la tan esperada beca para ir a estudiar a Inglaterra, situación que él probablemente siente como una injuria narcisista, transformándose en el detonante de su decisión.

Edwin S. Shneidman (1918), llamado “el padre de la suicidología contemporánea”, consideraba el suicidio como la resultante de los efectos que las dinámicas familiares, profesionales y sociales tenían sobre la psique individual. Propuso explicar el suicidio como una reacción ante un dolor psicológico resultante de necesidades psicológicas insatisfechas producto de eventos asociados a la niñez temprana por ejemplo la pérdida precoz de la figura materna quien deja alguna fractura psíquica en la estructura de la personalidad del sabio y probablemente en su infancia vivió experiencias desdichadas que produjeron sentimientos de minusvalía de inferioridad, recordemos su condición de hijo habido fuera del matrimonio y las características negroides que se le atribuyen, que debieron afectar negativamente en la persona del insigne investigador, dada la valoración social y los prejuicios de esa época lo que a la larga produjo unos modos particulares de respuestas afectivas, cognitivas y conductuales en la personalidad del sabio.

Según el Dr. Santos Dominici quien le conoció y fue uno de sus maestros (Roche pag. 102) Rangel era vulnerable, no tenía tantas defensas. Esta situación condiciona una estructura de personalidad esquizoide cuya confianza básica frente a las vicisitudes del medio, de la vida, se debilita, de allí como él mismo lo siente, lo exclama:

“Mi vida ha sido un eterno naufragio, la esperanza un suplicio infinito”...

Cuando Leopoldo Baptista, coterráneo de Rangel y la Gobernación de Caracas, le niegan la tan ansiada beca para seguir estudios en el Instituto Pasteur en Inglaterra y Baptista le solicita su renuncia al

cargo de Jefe del Laboratorio... Rangel sufre una gran depresión, llegando a derramar lágrimas ante sus estudiantes. Al día siguiente, cuando transcurre la tarde del veinte de agosto de 1909 Rangel lleva a cabo la trágica determinación de quitarse la vida. En su laboratorio ingiere una fuerte dosis de cianuro de potasio. Muere casi instantáneamente el insigne científico.

El suicidio de Rangel hay que interpretarlo en sus diversas manifestaciones y en función de las experiencias vividas en su infancia así como, de las condiciones psicosociales adversas que a lo largo de su corta vida sufrió. Es innegable el vacío que deja, tal como antes lo hemos expresado, la pérdida de su madre a los seis meses de nacido y posteriormente el de la tía madrina quien cuidó de él hasta el matrimonio de su padre, constituirá para él su esencia y lo movilizará incesantemente a reponer ese vacío en su interior.

Por su indefensión al nacer, el ser humano depende biológicamente de los otros, la satisfacción de sus necesidades psicológicas, biológicas dependerán de la respuesta que dé el otro, generalmente, la madre. La pérdida de la satisfacción en algún momento de la infancia es siempre anhelada como paraíso de goce (es el mito del obsesivo), pérdida que Lacan devela como un asunto del efecto de la estructura del lenguaje sobre el viviente humano, más que de la historia del sujeto. El goce que no satisface al sujeto, que reproduce la pérdida y el corte. No es el goce que se sueña, es el goce que cada vez recuerda al sujeto su falta central, su agujero central, que no se puede llenar a pesar de los intentos del mismo por hacerlo.

Es por ello que, Rangel trató de hacerlo, trabaja incansablemente en su laboratorio, no regatea horas para atender a los tesisistas y estudiantes. Es riguroso, pulcro pero no es feliz... probablemente esta obsesión por el trabajo revela la tendencia a la aniquilación que ha estado inconscientemente presente en él, antes de su consumación.

Sin embargo, la historia nos demuestra que el suicidio no es un acto que puede comprenderse sólo desde la problemática personal del sujeto, sino que su sentido se construye en el orden cultural, familiar y simbólico en que aquel está inmerso. Rangel fue víctima de envi-

días, intrigas, incompreensión de sus colegas que le llamaban “simple bachiller” negándole el mérito por sus extraordinarias investigaciones, se siente tratado injustamente y exclama: “he sido objeto de una injusticia”, cuando le niegan la esperada beca.

Freud llamaba “el enigma del suicidio”, hecho pleno de sentido (mistificación pública de la muerte), no hay una teoría psicoanalítica del suicidio, lo que hay es una interpretación del mismo. El acto suicida, es digno de análisis, las dificultades que experimentamos a la hora de hablar de la muerte real de nuestros seres queridos y de nuestros pacientes, no podrán ser confirmadas ni refutadas. Sin embargo, en el caso de Rangel se revela la tendencia a la aniquilación que estuvo presente antes de su consumación. Al revisar la producción escrita a lo largo de su vida se aprecia un insistente fatalismo que no le permite esperar de la vida más que la repetición de lo ya experimentado. Existe sin embargo, una articulación entre el suicidio individual y las fuerzas destructivas que operan en el seno del contexto en que se desenvuelve el insigne investigador. Así es como se observa en Rangel una disminución del amor propio, un considerable empobrecimiento del yo que hablan de una posición melancólica.

La melancolía se produce como una reacción a una pérdida de naturaleza ideal: el amor de la madre, el reconocimiento del padre, la esperada beca...el objeto no ha muerto sino que se le ha perdido como objeto erótico, se trata pues de la pérdida de un objeto inconsciente que presta a la inhibición melancólica su característica enigmática. El melancólico se auto reprocha, se insulta y solo espera de los demás rechazo y castigo...la derrota de la pulsión que mantiene a todo ser viviente unido, a la vida se pierde, se esfuma por ello es que el melancólico lejos de mostrarse humilde y obediente, como correspondería a su dañada autoestima, es irritable, susceptible y se siente tratado injustamente.” he sido objeto de una injusticia”. La beca negada, el objeto anhelado, el objeto de amor desencadena una crisis personal, un acontecimiento precipitante de su suicidio.

El suicidio comprende tres ideas fundamentales: a) como parte fundamental del homicidio b) la ambivalencia amor y odio que está presente en la dinámica de todo suicida y c) la asociación de la agresivi-

dad, a la manifestación de un instinto o pulsión de muerte que al buscar constantemente un reposo interno, un alivio, puede encontrar su expresión, su solución en el suicidio. Cuanto más elevado es el nivel ético de una persona, tanto mayor es la seriedad de sus exigencias y autocríticas.

Las causas de este acto de autodestrucción que ha sido estudiado por distintos investigadores no explican el fenómeno de esa autodeterminación. El hombre prácticamente desde el nacimiento, asume su destino final inevitable, viéndolo como lejano y fuera de su propio control, a pesar de que, contradiciendo esto, algunos filósofos alabarían, ensalzarían el fin voluntario de la propia vida, como una decisión racional. Sin embargo, ya en 1959, Robins y colaboradores consideraban que el 98% de los casos de suicidio consumados se producían en personas con trastornos psiquiátricos-psicológicos. El suicidio es un suceso universal en el tiempo y en el espacio.

A los ciento cuarenta años de su natalicio, su figura se agiganta, circunstancias adversas truncaron su destino, vivió solamente 32 años, pero sus advertencias, su ejemplo, su mensaje, es aún hoy más vigente que nunca, su peregrinaje continúa, su desafío persiste. Rafael Rangel, científico verdadero, universitario integral, hombre hecho vocación de servicio, ejemplo de consagración y de esfuerzo.

A MODO DE REFLEXIÓN

En el curso de esta investigación se han encontrado algunas contradicciones entre los biógrafos de Rangel, en relación a su raza, a su condición de hijo ilegítimo o natural, a su personalidad y a su salud mental que se analizará en las siguientes páginas:

Basado en el análisis de los restos desde el momento de la exhumación y en la evidencia científica anatomo-odonto-antropológica se puede concluir que los “*caracteres raciales*” del eminente científico se corresponden con las razas caucasoides, europeas o blancas y no con predominio negroide como refiere el senador, Servio Tulio León en su intervención el 24 de abril 1959 en la Cámara del Senado de la República de Venezuela citado por Beaujon, O.(1979) quien se refería a Rangel como “hombre de cuna humilde y tez oscura”

El Dr. Dominici quien le conoció refiere que “Rangel no era mulato, era mestizo de blanco a indio en una proporción de 85% a 90% blanca por 10 a 15% de indio. Los rasgos de su fisonomía morena, eran los de la raza blanca sus rasgos eran finos, cabello lacio y negro, ojos grandes, negros y penetrantes, cejas arqueadas y pobladas, nariz recta, frente amplia, labios bien definidos y firmes, lucía un bigote victoriano era un hombre bien parecido”. (Roche, 1976: 102).

Importante referir que los venezolanos somos productos del proceso de integración cultural, racial, biológica y del mestizaje de raza blanca-europea; nativa por nuestros ancestros aborígenes y africana producto de la mano de obra esclava que trajeron los europeos durante la resistencia indígena.

- Acerca del estigma de la condición de hijo habido fuera del matrimonio no cabe duda que esto debe haber afectado de alguna manera a Rangel si consideramos los estereotipos, prejuicios sociales de esa época y el medio, el contexto profesional donde se desenvolvía. Igualmente sería absurdo pensar que fue tratado igual que a sus hermanos en el seno de la familia, cuando su padre contrae matrimonio y lo lleva a vivir con él y con quien sería su madrastra.

La condición de hijo natural siempre produce, como se analizó en páginas anteriores, un impacto inconsciente que deja una huella, una lesión permanente, psicológica en la estructura de la personalidad que se enmascara con diferentes mecanismos de defensa, como en el caso de Rangel. En todos los ámbitos, la ilegitimidad siempre está asociada a desventajas que explícita o implícitamente es percibida por el sujeto como lo plantea el mismo Freud en su estudio sobre Leonardo Da Vinci. La condición de hijo natural de Leonardo y la dificultad que tenía este genio para concluir sus obras como vinculadas profundamente con la falta de modelo paterno y con su ilegitimidad, lo cual también influyó en sus inclinaciones homosexuales. Interesante mencionar que algunas obras universales como *El Rey Lear*, de William Shakespeare; *Seis Personajes en busca de Autor*, de Luigi Pirandello (el autor era hijo natural) que revolucionó al teatro, y *La Bastarda*, novela autobiográfica de Violette Leduc, presentan diversas facetas de la psi-

cología profunda del ilegítimo. De gran trascendencia en cuanto a la identidad social, surge si recordamos que el nombre y apellido de una persona es un acompañante que le identificará durante toda su vida.

- En relación a la salud mental y la personalidad del sabio Rangel hay coincidencias y divergencias en los biógrafos, compañeros que le conocieron y médicos que fueron profesores de él. Según M. Feldman la hipótesis que se planteaba es que, Rangel sufría de una depresión reactiva con un terreno preparado desde la infancia, por la privación precoz, la situación de discriminación con sus hermanos, la discriminación de color, y la condición de hijo habido fuera de matrimonio y, a esto se agrega, que con seguridad fue muy penoso para él, soportar los ataques y la envidia del resto de los médicos, que sin tener el título de médico, lo cual debe haber lamentado amargamente a propósito de lo que sucedió con la peste, para dar la pelea de igual a igual, pues como antes, hoy o después ¡es muy difícil pelear de Bachiller a Doctor!.

En Rangel, hubo un abandono, una pérdida de objeto de amor, como se dice en términos psicoanalíticos, el hecho cierto que Rangel dormía en la universidad sobre una puerta montada sobre dos barriles de cemento en condiciones muy precarias, nos hace pensar: o que padecía un trastorno mental o que no contaba con ningún medio para vivir en una forma mejor, en cuyo caso hubo un verdadero abandono paterno en algún momento.

Según Valedón (citado por Roche, 1976, pag 197), es difícil y arriesgado tratar de plantearse una hipótesis dinámica de la personalidad del sabio a través de las informaciones revisadas. Sin embargo, la dificultad que tenía Rangel para establecer interacciones sociales, mantener en forma muy privada la relación con su compañera y sus hijos, hace pensar en una personalidad esquizoide, con marcados rasgos obsesivos y paranoicos que se asocia a una reacción depresiva franca que lo lleva a poner fin a su vida, al dirigir contra sí mismo toda

la hostilidad que sentía hacia las pérdidas sufridas y hacia el mundo exterior, en general también agresivo y hostil hacia él.

Con base a la información aportada por los anteriores investigadores y a la luz del avance de la psiquiatría y de la psicología como ciencias de la conducta humana se puede inferir que el insigne sabio desarrolló un Trastorno Psicoafectivo generado por las experiencias traumáticas que vivió en su temprana infancia y a lo largo de sus escasos 32 años, asociado a una situación de discriminación profesional y descalificación del que fue objeto.

Merece mencionar en esta investigación, los excelentes trabajos y artículos publicados referidos a Rangel, de los doctores José Vicente Scorza (1977), Moisés Feldman (1978), Oscar Beaujon (1979), Blas Bruni Celli y Marcel Roche (1976) publicados en diversas oportunidades; así como algunos datos biográficos publicados en “Biografías Trujillanas” del ilustre docente trujillano Don Pedro A. D’ Santiago, el trabajo del profesor Humberto Castellano Granado, cronista de la comarca trujillana, “Relatos y Personajes del Betijoque de Ayer, el artículo del doctor Fernando Mejías, “Un Niño Perdido. Reflexiones sobre la Dinámica entre el Poder y la Ciencia en la vida y Obra de Rafael Rangel” (2010).

El Núcleo Universitario Rafael Rangel en sus 45 años de fundado, se honra en llevar el nombre del hijo absoluto de esta tierra trujillana, quien resucitó de las sombras del pasado para convertirse en el sabio insigne, luchador infatigable en pro de la ciencia médica, Mesías académico y sembrador de la ciencia, por ello se le reconoce como el “Padre de la Parasitología Nacional”, su admiración y desvelos constituyen un ejemplo de “trascendencia humanística y de real patriotismo, para las generaciones del futuro” (J.V. Scorza,1977).

Esta discusión ha sido un comienzo que permitirá profundizar en la personalidad del sabio por parte de futuros investigadores.

Para concluir este pequeño homenaje solo nos resta añadir que la vida de Rangel fue la vida de un gran hombre, y como dijera el poeta y catedrático estadounidense en “Salmo de la vida”...

*”Las vidas de los grandes hombres nos recuerdan,
que podemos sublimar las nuestras
y al partir tras de sí dejan sus huellas
en las arenas del tiempo”...*

Henry Wadsworth Logtellow

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aray, Julio (1977) *Manías Tristes*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

Arendt, Hannah (2004) *La Tradición Oculta*. Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.

Beaujon, Oscar (1979) *Rafael Rangel en el Panteón Nacional*. Caracas; Academia Nacional de Medicina.

Castellano Humberto (2015) *Relatos y Personajes del Betijoque de Ayer*. Cronista de la Comarca Trujillana

Ellis (2008). *Cognición y suicidio. Teoría, investigación y terapia*. (S. Viveros Fuentes, Ed., y A. Solís Bravo, Trad.) México: El Manual Moderno.

Freud, Sigmund (1910) *Obras Completas*. Tomo II. Biblioteca Nueva. Tercera Edición.

Gaceta Médica de Caracas (1978) Año LXXXVI Nos. 10-11-12. Caracas.

Lacan, J. (1995). El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Mejías, Fernando (2010) *Un Niño Perdido*. Reflexiones sobre la Dinámica entre el Poder y la Ciencia en la vida y Obra de Rafael Rangel. Revista Cifra Nueva. Enero-junio, 2010. No 21, pp 77-88.

Ortegas Martínez, María y Pedroza Falcón, Hugo (2015) El Suicidio para el Psicoanálisis. <http://www.cartapsi.org/spip.php?article519>

Rangel, Rafael (2006) Trabajos Científicos y Documentos. En: Revista del Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel" Vol.37, No 1. Caracas.

Revista Colombiana de Ciencias Sociales. (2013) Vol. No 1 Medellín: Colombia.

Roche, Marcel. (1976) *Rafael Rangel; Ciencia y Política en la Venezuela de Principios del Siglo*. Caracas: Monte Ávila Editores.

F. Rodríguez Pulido, J. L. Glez. de Rivera y Revuelta, R. Gracia Marco y D. Montes de Oca Hernández (1990) El suicidio y sus interpretaciones teóricas. *Psiquis* 11: 374-380.

Teilhard de Chardin, Pierre (1965) *El Fenómeno Humano*. Taurus Ediciones. Madrid.

Scorza, José Vicente (1977) Homenaje de la Universidad de los Andes al Br. Rafael Rangel en el Centenario de su Nacimiento. Mérida-Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios.

Vargas, Castro (2010) El suicidio, sus estatutos y ética del psicoanálisis. *Afectiosocietatis*. 1-13

Woolfolk, Anita E. (1990) *Psicología Educativa*. Editorial Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A. México.

Espino, J. M. (1959) Aspectos Humanos de Rafael Rangel. *Gaceta Medica de Caracas*. 68: 483-486.

Ovalles, V.M. (1945). *Rafael Rangel, creador de la Parasitología en Venezuela*. Taller grafico Paul Santana. Caracas.

Farberow, N.L. y Shneidman, E.S. (1961). ¡Necesito ayuda! Un estudio sobre el suicidio y su prevención. La prensa medica mexicana. (Edición norteamericana original: 1961).

Boletin de los Hospitales (1903) Anuncio del Laboratorio del Hospital Vargas. Laboratorio de Histologia y Bacteriologia. Dirigido por el Bachiller Rafael Rangel.

Conticinio (2005) Revista Cultural de “Gente que Escribe”. Valera, Junio 2005. Año 2 N° 7.

Papini, G. (1976). Hombre Acabado. Caralt Editor. Barcelona, 1976.